

AC 18 37

Esta noche, en nuestro programa de filosofía, vamos a hablar sobre la función de la filosofía en Platón. Está con nosotros, tenemos el gusto de que nos acompañe el profesor Emilio Lledó, catedrático de Historia de la Filosofía y académico de la Lengua. Muy buenas noches y bienvenida.

Buenas noches. Hemos dicho que vamos a hablar sobre la filosofía en Platón, pero primero quizás sería conveniente centrar un poco la figura de Platón. Bueno, me parece muy interesante hacer ese centramiento.

Platón es, efectivamente, quizá el primer filósofo de la tradición europea. No porque antes de Platón no hubiera habido otros filósofos, pero de ellos nos quedan tan pocos textos que Platón es hasta cierto punto nuestro Adán filosófico, es nuestro primer hombre filosófico. Y no solo por la importancia de su figura en la historia posterior, sino sobre todo porque de él nos ha quedado más de 30 diálogos, o sea, 30 obras y algunas cartas, una de las cuales va a ser el tema sobre el que vamos a centrarnos esta noche.

Y claro, esa masa de filosofía, esa masa de literatura filosófica, esa masa de lenguaje es algo original y único en los comienzos del pensamiento. O sea, Platón es el origen de eso que se llama historia de la filosofía. Como digo, no porque no hubiera habido filósofos, sino porque de esos filósofos no nos ha quedado más que restos perdidos.

Y además, la característica yo creo esencial de Platón, lo más importante de él, de su figura política y filosófica, es que empezó a filosofar haciendo diálogos, escribiendo diálogos, lo cual no deja de ser una contradicción porque diálogos son para andar por casa. El diálogo se demuestra hablando y Platón escribió diálogos, o sea, una contradicción hasta cierto punto. Y esos diálogos escritos han seguido resonando a lo largo de 25 siglos y siguen todavía vivificando nuestra manera de entender el mundo, nuestra manera de pensar, aligerando, dando aire a nuestro pensamiento tantas veces, en fin, apelmazado y pesado.

Precisamente para ilustrar no sólo la figura de Platón, sino también su filosofía, vamos a analizar, aunque sea brevemente, la necesidad de la filosofía. ¿Qué es una carta, la carta séptima de Platón? Sí, decía hace un minuto que Platón escribió diálogos, pero quedan en la tradición de su entrega filosófica, de su obra, quedan unas cuantas cartas que se ha discutido mucho si son auténticas o no. A mí sí me suenan auténticas y aunque no lo fueran de su mano, es de su espíritu, de sus discípulos tal vez, o sea, proceden del mundo platónico, como lo vamos a ver inmediatamente.

Y la carta séptima es una carta extraña donde se plantean problemas de una actualidad extraordinaria, de una viveza extraordinaria para nuestro tiempo, quiero decir, porque en ella se plantea la diferencia entre filosofía y práctica, entre vida práctica y vida teórica, y el sentido de la filosofía. Y en esa carta séptima, uno de los pasajes que me han encargado que comente,

es precisamente este, en el que empieza diciendo, sólo voy a leer dos líneas primeras, siendo yo joven pasé por la misma experiencia que otros muchos, pensé dedicarme a la política. Aquí ya hay una relación entre la filosofía y la política, a él le preocupaban los dos ámbitos, quería mezclarlos, quería separarlos, ¿cómo vivía la relación entre la filosofía y la política? Está bien hecha esa pregunta, quería mezclarlos, tanto que al final de este texto, al que me voy a referir, se dice concretamente que hasta que los filósofos no imperen, no reinen, no manden en la vida pública, o los que mandan en la vida pública no tengan una cierta estructura filosófica, no sean inteligentes, que eso no es más que eso, lo que quiere decir, inteligentes para los demás, no para sí mismo, entonces no habrá paz entre las ciudades.

Tiene que haber pues una simbiosis, una relación, una amalgama, una combinación entre la práctica y la teoría, y no hay teoría filosófica si, como decía Epicuro, si no es capaz de hacer felices a los hombres, eso lo decía Epicuro, lo decía Kant, ese es un leitmotiv que se repite a lo largo de toda la historia de la filosofía, la filosofía sirve para la felicidad, y ese es un tema que me parece que es definitivo en toda la filosofía griega. Esta relación entre filosofía y política, esto es lo primero, la primera idea que nos plantea Platón en esta carta. ¿Hay más ideas, supongo, en la carta? Por supuesto, y algunas tienen que ver con toda su obra, porque me he permitido traer aquí un par de textos tan sorprendentes y tan modernos.

Dice, por ejemplo, que el político, siendo la ciudad suya, dice concretamente Platón, en la República, no goza bien alguno de ellas, estoy leyendo, traduciendo, como otros que adquieren campos y se construyen casas bellas y espaciosas. El político filósofo no puede dedicarse a sí mismo, sino que su misión es entregarse totalmente a la felicidad de los otros. Por eso, en algún momento del pensamiento griego se plantea la aporilla, la dificultad de si los filósofos pueden ser felices, porque no pueden tocar ni el oro, ni la plata, ni tener nada.

Su ser es darse a los demás. Imagínate lo que eso significa en el mundo contemporáneo. En realidad, hasta ahora lo que dice Platón es que el filósofo se tiene que entregar a los demás, y el político también, porque de alguna manera la filosofía y la política tienen que estar en simbiosis.

Por supuesto, pero además es que por eso, claro, tiene sentido este tema de los filósofos reyes, porque el filósofo que tiene esa idea de la verdad, de la justicia, de la solidaridad, su ser es realizarse hacia los otros, volcarse hacia los otros. Y eso es una tesis radical en la filosofía griega y, por supuesto, en la filosofía política hasta nuestros días. Esa vocación política, lo cual no deja de ser tan contradictorio de lo que se oye a veces en la política contemporánea, aprovecharse de una situación política para sacar, como vulgarmente se dice, tajada.

Eso sería una contradicción. Sin embargo, sigue siendo el anhelo del ciudadano, el mismo anhelo que hace tantos siglos, quiero decir que el político, en cierta manera, no pensaba en sí mismo, sino en nosotros. Y por eso los problemas de corrupción y todo lo que hay en la vida contemporánea en Europa, no solo en España, pero aquí con unas características muy peculiares, la justificación continua que hacen los políticos de que no hay corrupción es porque

al menos está el ideal de la justicia filosófica, de que el político no se puede corromper.

Y el hecho de que, aunque haya corrupción, se defienda que el político no se puede corromper, se está, hasta cierto punto, siendo coherente con el pensamiento griego, con el pensamiento platónico. Hay textos, por ejemplo, de la Carta Séptima, que dice, de la República, mendigos y hambrientos de bienes personales que van a la política creyendo que es de ahí de donde han de sacar la riqueza. Esto se dice en el libro séptimo de la República, en el párrafo 521.

Son cosas realmente actualísimas. Es lo que iba a comentar, que la actualidad de la filosofía y la actualidad de estos pensamientos están absolutamente vigentes. Por eso es absurdo cuando se dice, ¿y la filosofía para qué vale? La filosofía es, entre otras cosas, la conciencia crítica en el seno de la historia, en el seno de cada época.

Y los filósofos no han sido personajes viviendo en un mundo marciano fuera de lo real, sino han sido espejos, reflejo, donde se plasmaban las inquietudes de cada tiempo, las inquietudes de cada época. Es verdad que esas inquietudes se plasmaban a veces en un lenguaje, a veces, casi nunca de una manera muy exagerada, en un lenguaje un poco difícil, porque a veces también hablaban para especialistas, hablaban y los filósofos hablaban entre ellos. Pero en el entremundo de ese hablar, entre las líneas de ese lenguaje, estaba siempre la historia, estaba siempre la preocupación por el hombre y por su felicidad.

Y ese es un tema obsesivo, o ha sido un tema obsesivo, de la filosofía platónica. Estas dos ideas que hemos visto, la relación entre filosofía y política, y también la actualidad absoluta de la filosofía y del ideal filosófico. ¿Hay algunas otras ideas que estén reflejadas en este texto? Sí.

Por ejemplo, hay aquí, en este pasaje de la carta séptima de Platón, una referencia a la muerte de Sócrates. Y ahí se dice concretamente que Sócrates, dice Platón, dice el autor, el misterioso, el oculto autor, el tapado autor de la carta séptima, dice que era el hombre más justo de su tiempo. ¿Por qué es curioso? Y ese es uno de los problemas de la personalidad de Sócrates, que lo hemos divinizado, lo hemos mitologizado Sócrates, el hombre que además no escribió nada.

Bueno, no escribió nada porque en aquellos tiempos no se escribía, lo normal era no escribir, la gente se entendía hablando, el lenguaje era, la oralidad marcaba la pauta de las relaciones entre los hombres, no la escritura. Bueno, es una época en el siglo V, en torno al siglo V a.C., donde se pasa de la transmisión oral a la transmisión escrita, se pasa pero muy lentamente. Pues bien, Sócrates era el charlatán, digámoslo así, sin ningún carácter negativo, el hombre que hablaba en el agora, que se enrollaba, por así decirlo, con sus alumnos, con sus amigos, para entender juntos, de ahí los diálogos de Platón, son expresión de esa juntura, de esa unión entre los hombres, para entender juntos que es la justicia, que es el bien, que es la belleza, que es el amor, que es la amistad, que es la solidaridad, etc.

Y vuelve a estar ahí la idea de justicia importantísima en Platón, el hombre más justo. El hombre más justo de su tiempo, porque es sorprendente que cuando llega la nueva democracia ateniense, después del régimen de los 30 tiranos, lo primero que hace esa

democracia, lo cual no deja de ser sorprendente y es uno de los grandes problemas de la historiografía filosófica, es cómo la democracia condena a muerte a Sócrates. Es verdad que no es la democracia, dicho así de una manera muy global, sino unos personajes que le acusan hasta cierto punto de haber tenido una cierta convivencia o connivencia con el régimen de los 30 tiranos.

30 tiranos, dos de los cuales eran parientes de Platón. Y ahí hay una especie de magma histórico muy interesante, que nos sirve también para analizar la realidad de la figura de Sócrates. Sócrates no es ese personaje mítico fuera de la historia, es un hombre histórico que padece las contradicciones de su tiempo y que tal vez tuvo una cierta relación con alguno de esos 30 tiranos por relaciones amistosas, como se ha estudiado y se ha investigado muy detenidamente.

Pero si purificamos todas esas contradicciones históricas, nos queda el creador, nos queda con la figura de Sócrates, que aquí en la Carta Séptima, y por eso está bien sacarlo ahora, menciona Platón, nos queda el transformador de la filosofía griega y el transformador de la teoría de la amistad, que este es otro de los temas interesantes de la Carta Séptima. La amistad, el mundo griego se mantuvo siempre en esa posición de los amigos y los enemigos. Todo para los amigos, nada para los enemigos.

Y entonces había esa tensión, que por otra parte era una tensión ética, ya que al menos se descubría que hacia los amigos sí había que volcarse. Pero en el Critón de Platón, concretamente, aparece la figura de Sócrates como el hombre que transforma esa teoría de la enemistad, de la violencia de unos contra otros, que está presente, por otra parte, en algunos diálogos de Platón, esa teoría de la violencia, que ya la transforma en una teoría de la justicia y del amor. Y en el Critón, concretamente, se dice, no, no, es falsa esa posición.

No se puede hacer nunca daño a nadie. Y en ese momento hay como un giro ético, valga la simplificación, en el pensamiento filosófico. Todo el tiempo está presente la idea de justicia, la idea de dar a los demás por encima de ti mismo, olvidándose de uno mismo.

Porque además, fíjate, la justicia es algo así como la amistad secularizada. Los hombres se amaron mucho antes de ser justos. Los hombres se quisieron antes de que inventasen que después tenían que ser justos.

Y la justicia es, hasta cierto punto, una amistad neutral, una amistad sin el apasionamiento que la amistad requiere. Tú quieres a tus amigos porque los quieres, porque sí, porque tienes simpatía con ellos, sufres con ellos, gozas con ellos, te vuelcas hacia ellos. El fenómeno se me cae simpático.

Bueno, la justicia es la simpatía sin simpatía. El querer a los otros aunque no los conozcas. Establecer por encima del mundo de las opiniones y de los deseos, de las tensiones y de los logros y frustraciones, establecer una teoría donde los hombres se pudieran ensamblar armónicamente.

O sea, justamente. Justamente. Hay otra idea también en esta carta séptima, que son las características que tienen los filósofos frente a los que o no son filósofos o ni siquiera creen en la filosofía, aunque eso es un poco difícil, pero puede ocurrir.

Ese es un tema también interesante que no solo aparece en la carta séptima, sino que es también otro hilo conductor a lo largo de toda la filosofía de Platón. Y ahí en la figura de Caliclés, dice el diálogo Gorgias, aparece un personaje misteriosísimo, extraño, que casi no tiene relación ninguna con la historia, que no se sabe nada de él, solo se sabe que se llama Caliclés, que aparece en el Gorgias y que dice, bueno, eso de la filosofía y de la justicia, todo eso es absurdo. La filosofía hace caso cuando se es joven, jugar a los conceptos, a las ideas, pero después cuando se es un poco mayor hay que tener el poder.

Lo único que interesa en la vida es tener el poder. Y por lo tanto la justicia no es más que el producto de los que tienen el poder. Y el que hace justicia es el que puede.

El que puede y que por supuesto puede más que los otros. O sea que la idea de la justicia para todos es una idea, dice Caliclés, de los infelices, de los desgraciados. Es una tesis de una violencia feroz y es quizá uno de los momentos más cumbres del pensamiento clasista, del pensamiento divisor o seccionador de la sociedad humana.

Hay los que tienen el poder y hay los otros. Pero lo que dice Caliclés es algo que también oímos muchísimo. Quizá de otra manera, pero lo oímos.

También aquello de la juventud es cuando se quiere a los demás. Después lo que hace falta es... Quiero decir que están perfectamente presentes todas estas ideas las que hemos hablado y también las de este personaje. Pero sin duda.

Por eso, y no es por deformación profesional, de que nos guste la filosofía, porque uno es profesor de filosofía, como es lógico, yo creo que es que están tocando temas de una actualidad tan extraordinaria que muchas veces, yo lo confieso, leyendo a Platón, a Aristóteles, a Canto, a Descartes, a Spinoza, uno percibe que son más modernos que muchos de los textos que laten y que están fresquitos de tinta fresca de nuestro tiempo. Y eso no es, como digo, una exageración, sino que no hace falta más que leerse La República. O por ejemplo, y ese es un tema y por eso lo voy a sacar a colación ahora también, un tema que surge en la Carta Séptima y que está al principio de las leyes de Platón.

Es sorprendente, ¿verdad?, que dos de los grandes diálogos de Platón, dos de los grandes bloques hablados de filosofía de Platón se llaman La República y las leyes. Lo que le interesaba de verdad era la política. Platón fue un político fundamentalmente, pero claro, un político que exigía de esos políticos que tuvieran un poco de inteligencia, de generosidad y de formación intelectual.

Pues bien, al principio de las leyes se dice que hay una guerra continua entre los seres humanos. Y comentando el texto famoso también, el fragmento de Heráclito, pues que la

guerra es el padre de todas las cosas y el rey de todos. A unos los hace esclavos y a otros libres, a unos dioses y a otros esclavos.

Y entonces Platón glosa hasta cierto punto el famoso fragmento, el famoso texto de Heráclito, del filósofo presocrático, diciendo que efectivamente es verdad. Y que lo que los hombres sueñan sea el día de la paz es una utopía. Que lo que hay es una guerra continua de una nación con otra, de una ciudad con otra, de un pueblo contra otro, de una familia contra otra.

Y en pregunta uno de los interlocutores de la ley, bueno, pero entonces, ¿todo no por la guerra? Dice sí, sí, es que el hombre está en guerra con todos los demás e incluso en guerra consigo mismo. Y ese es un texto tan impresionante al principio de las leyes que expresa por un lado esa situación de la naturaleza, de la guerra, pero al mismo tiempo, páginas después se dice, bueno, pero eso no es un ideal. Y la idea del hombre como lobo del hombre, no lo dice así textualmente Platón, es una malvada utopía.

Porque un impulso más fuerte que el impulso bélico es el impulso del amor. Y las madres y la familia y quien se quiera a los hijos, la madre daría la vida por su hijo, o los padres o los hermanos o los amigos por los amigos. Por consiguiente, el impulso de la felicidad, valga la expresión, es mucho más débil que el impulso del amor y el impulso de la amistad.

Y eso se comenta también en ese libro de las leyes. Sí, me estaba sorprendiendo esta primera parte en cuanto a la idea de la guerra y del hombre contra el hombre y contra sí mismo. Lo cual, bien, puede ser cierto.

Te lo explico si me das tiempo. Sí, sí. No, no, pero si querías, te lo estabas diciendo.

Sí, no, porque precisamente al principio del programa me daba la impresión, y quizá ahora al final también, de que Platón da una solución. Sí, sí. O sea, expone esto, pero luego da la solución.

Por supuesto, por supuesto. Y esa solución es una solución a Platón que se le ha tachado de filósofo aristocrático o aristócrata. Es verdad que era de una familia poderosa de Atenas y tenía unas minas de plata, etc.

Y tal vez el mito famoso de la caverna se lo inspirase la visita a las minas de plata de las que su familia era también copropietarios. Las minas de la Urión. Entonces, esta idea de la política y de la justicia y de la solidaridad con los otros arranca de esas experiencias vivas que, por ejemplo, en el caso del mito de la caverna, Platón tiene.

Nos queda muy poquito tiempo y yo creo que lo hemos venido diciendo o lo ha venido diciendo, mejor dicho, a lo largo de todo el programa, pero no me gustaría acabar sin una pregunta. Cuanto a la vigencia, la vigencia que tiene Platón, bueno, yo creo que lo hemos estado diciendo, pero de cara al año 2000, desde ha traído y llevado el año 2000, que estamos todo el tiempo comentando, yo personalmente lo veo muy presente, pero vamos, no soy la experta. ¿Su opinión? No, pues tiene que ver con lo que iba a decir, pero como nos quedaba ya

tan poco tiempo, casi me lo quedo dentro.

No, todavía quedan algún minuto. Era la educación. O sea, la solución que él da es la educación.

Precisamente porque estamos desgarrados en esas tensiones de la naturaleza, no queda más remedio que educarnos. Que educarnos y cultivar filosóficamente, quiero decir, cultivar la parte de verdad, el análisis de la verdad, el análisis del bien, el análisis de la justicia, y meterlo dentro de nosotros mismos y construir un hombre justo, que además es un hombre que llena de felicidad a lo que le rodea. O sea, que el ser justo son buenas acciones, no buenas acciones, buenas acciones en la bolsa, en la bolsa de la vida.

La justicia, en el fondo, rinde unos porcentajes muy superiores al de la violencia y la injusticia. Y eso se consigue, pues como somos enemigos de nosotros mismos, porque tenemos unas tendencias, unos instintos, que nos arrastran hacia determinados egoísmos, no tenemos más remedio que cultivar lo que hay en nosotros de generosidad, de solidaridad, para compensar, para construir un mundo mucho más equilibrado a fuerza de ese predominio de lo que también existe en nosotros, aparte de lo bélico, que es lo solidario y lo colectivo. Profesor Lledo, entonces, lo que estábamos hablando, el año 2000 o el 2001 o el 2002, da igual, importantísima la filosofía, importantísima la educación, importantísimo también que los niños aprendan a pensar, no solamente la tecnología, eso ya sabemos que está ahí.

Seguir con ello, no solamente seguir, sino acrecentarlo, si es posible. Por supuesto, es que el año 2000 será igual que este, no va a pasar nada, será la historia que seguirá, y seguirá a través de nosotros. Esta noche hemos hablado de la figura de Platón, de la figura de Platón y también de algunos textos.

Muchísimas gracias, profesor Lledo, y hasta un próximo programa. La universidad está a su alcance, el requisito es ser mayor de 25 años. La UNED le ofrece esta posibilidad a través del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años.

Los sábados de 11 y 10 a 12 de la noche y los domingos de 11 menos cuarto de la noche a 12 horas, pueden sintonizar en Radio 3 de Radio Nacional de España nuestros programas de apoyo. Con coloquios y entrevistas, todas las áreas del conocimiento están presentes. Estos programas están dirigidos a nuestros alumnos y también a todos aquellos interesados en la cultura.

Para poder servirles de ayuda, queremos contar con sus sugerencias. Para ello disponemos de diversos canales, el correo, que pueden enviar a la siguiente dirección, curso de acceso, UNED, Ciudad Universitaria Sin Número, 28040 de Madrid, el teléfono, o también el correo electrónico, tomen nota, ibaeza, arroba paz, punto UNED, punto es. La universidad está a su alcance.

UNED, Radio Educativa.